

## La palabra poética y la palabra

Edmundo Gómez Mango\* \*\*

A Elías Uriarte

Queridos amigos:

Agradezco mucho la invitación a participar en estas segunda jornadas sobre psicoanálisis y literatura, a sus organizadores y muy especialmente a Marta Labraga de Mirza, aunque mi colaboración se haga desde lejos, in absentia y sólo a través de estas líneas.

No se trata de confundir las lenguas, de querer hacer literatura cuando se trata de psicoanálisis o viceversa. La cuestión fundamental creo que podría formularse así: ¿existe una relación entre la experiencia de la palabra en la poesía y la experiencia de la palabra en la situación analítica? ¿Se encuentran en algún punto estas dos aventuras tan específicas y radicales de la palabra humana?

¿Qué significa preguntarse sobre la experiencia de la palabra en la poesía? Para acercarme más a la problemática que intento interrogar, tendría que utilizar el término alemán *Dichtung*<sup>1</sup>, no porque quede bien entre analistas referirse a la lengua madre del psicoanálisis, sino porque en las fronteras de las lenguas que puede llamarse traducción o *Übertragung*<sup>2</sup>, transferencia lingüística, transporte de una lengua a otra, hay algo ya de fundamental y que aproxima la experiencia de la lengua en la literatura y en el psicoanálisis. *Dichtung*<sup>3</sup> dice la poësis, y es ahora el griego el que aporta su luz original; se trata de la génesis, del hacerse, del fabricar, del poïen o de la poësis de las palabras. *Dichter*<sup>4</sup> en el título del conocido artículo de Freud *Der Dichter und das phantasieren*<sup>5</sup> es aquel que participa en la actividad de la palabra literaria, que fabrica literatura en no importa qué género. *Dichtung*<sup>6</sup> es la actividad de la palabra poética en su sentido más amplio, aquella que crea objetos literarios, aquella que dice la literatura. Recordemos otro título célebre: *Dichtung und*

---

\* Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Francia. 150 Av. Du Maine, 75014 Paris. E-mail: [edmundo.gomez@wanadoo.fr](mailto:edmundo.gomez@wanadoo.fr)

\*\* Las traducciones del alemán pertenecen a Damián Shroeder.

<sup>1</sup> Poesía

<sup>2</sup> Transferencia.

<sup>3</sup> Poesía.

<sup>4</sup> Poeta.

<sup>5</sup> El creador literario y el fantaseo.

<sup>6</sup> Poesía.

Warheit<sup>7</sup>, Poesía y verdad, de Goethe. Dichtung<sup>8</sup>, actividad poética de la lengua, Phantasieren<sup>9</sup>, fantasear o “fantasmear”, actividad de la imaginación y del fantasma, Wahrheit<sup>10</sup>, verdad de la vida de un hombre y de un poeta: títulos y palabras que señalan la buena dirección, el sentido en el que queremos orientar el andar el camino de esta breve intervención. Preguntarse sobre la palabra en la poesía es así adivinar el sentido que la palabra busca para investigar en la fantasía y en la verdad humana, es indagar en el vínculo radical que la palabra poética descubre entre el fantasma psíquico y el lenguaje. Maria Bonaparte tradujo el phantasieren<sup>11</sup> del título aludido como rêve éveillé, o soñar despierto. Su decisión traductora tenía por lo menos el mérito de acercar otro término esencial que abre junto con los otros un nuevo acceso a la interrogante formulada: ensoñar, sueño, actividad onírica conciente o inconsciente. No se podría escuchar, entender la experiencia palabrera de la poesía sin esta resonancia de la fantasía y de lo onírico, sin este acercarse fundador entre la actividad de la palabra en el sueño y en el poema.

La aventura de la palabra en la situación analítica es radicalmente diferente de aquella que la atraviesa en el poema.

No pretende producir un texto o un escrito. Sin embargo, la palabra en análisis tiene todo que escuchar de la palabra poética, de la actividad poética de la palabra. ¿No tiende la escucha analítica a establecer o adivinar vínculos entre la actividad del fantasear, del “fantasmear” y la palabra dicha en sesión? ¿No intenta, cuando escucha el relato del sueño llegar a su poësis, a la actividad de pensamientos, imágenes y palabras de la que el relato ha surgido?

La palabra en análisis no hace ni texto ni obra. Es la palabra efímera por excelencia. La regla fundamental, la Grundregel<sup>12</sup>, orienta la palabra hacia su fundamento, hacia su fondo abismal, pero también hacia su “razón” o “principio”, otros sentidos que se escuchan en el Grund<sup>13</sup> alemán. Se enuncia así la paradoja fundadora de la aventura analítica de la palabra: debe ser pasajera, efímera, devorarse a sí misma en la transitoriedad libre de su propio flujo, para avizorar el fondo, el fundamento y el abismo, su razón y su principio, donde convergen, desapareciendo y surgiendo, lenguaje y pensamiento. La Einfälle<sup>14</sup>, literalmente lo que cae en la mente, en el espíritu o más precisamente en la actividad misma de la lengua, la “idea” o representación que viene y se impone, arrastra consigo vestigios y trazas de su proveniencia, de su originarse, de su propio surgimiento. La libre asociación de ideas que inventaron las pacientes histéricas en la escucha de Freud como método terapéutico, la “talking cure”, descubrió una relación radicalmente nueva entre el hombre y el lenguaje. La creación originaria de Freud consistió en escuchar lo que nadie antes había escuchado en las palabras del paciente neurótico, el vínculo inconsciente que ellas establecían entre la sexualidad infantil originaria y la transferencia al analista.

¿De dónde surge la palabra en el poema? Todo él es un

---

<sup>7</sup> *Poesía y verdad*

<sup>8</sup> *Poesía*

<sup>9</sup> *Fantasear.*

<sup>10</sup> *Verdad.*

<sup>11</sup> *Fantasear.*

<sup>12</sup> *Regla fundamental.*

<sup>13</sup> *Fundamento.*

<sup>14</sup> *Lo que cae en la mente*

Einfalle<sup>15</sup>, algo que viene en la inspiración al poeta, a lo que él se abandona; es un dictat, un dictado que surge de otro, de lo otro y que el poeta escucha y acoge. La escucha poética engendra la palabra proferida. El poema es primero, originaria y abismalmente, escucha del lenguaje actualizado en la lengua. La palabra poética es extranjera, del otro, escuchada radicalmente, en su raíz, para poder ser dicha. Al cantarla, el poeta se desposee de sí mismo, se pierde en la lengua, la suya y la de nadie, la del presente y de la inmemorial memoria, la más íntima y la de todos.

En la entrega escuchante a la palabra extranjera y ensí-mismada, se crea, se genera el trabajo del poema. La palabra poética hace obra, construye (casi siempre destruyendo lo esclerosado del lenguaje degradado), el poema avanza hacia su origen, que está siempre delante de él, como la fuente en la que desea abrevarse para suspenderse inacabado y todavía sediento.

La palabra en análisis no sabe a donde va, no sabe lo que hace cuando dice, no sabe lo que dice cuando parece dirigirse al analista. No hay nada menos “natural”, más “antisocial” que la situación analítica: una persona reclinada en un diván y que habla, otra sentada detrás de ella y que escucha. Y sin embargo todo está en germen en esa dis-posición, esta de-formación de la escena y sus actores. La palabra dirigida no al rostro del otro mirado por quien le escucha, sino a un interlocutor invisible: es un hablar que implica la escucha, un decir que crea la escucha y que es a su vez creada por la escucha del otro. La intención del hablante analítico no es la de comunicar: la regla fundamental invita a hablar por hablar, sin finalidad precisa, sin representaciónmeta. Así se propicia el surgimiento de las “ideas”, de las palabras incidentes que abren hacia lo imprevisible, lo sorprendente, lo que resuena en la sexualidad infantil.

El poeta y el analista sospechan del lenguaje. El poeta combate con las palabras, las crea, las odia, las destruye, las ama y las recrea. Las deforma y las altera para encontrar o acercarse a su forma propia y primigenia. Busca lo primitivo, lo primordial que las frases esconden, que los vocablos ocultan, y a lo que él intenta aproximarse, sabiendo de antemano que jamás la palabra coincidirá con la cosa que intenta decirse. El analizando y el analista avanzan analizando, separando lo que viene unido, desmembrando lo que desde el comienzo parecía un conjunto, des-creyendo de lo que se afirmaba con la fuerza de la convicción. El relato de un recuerdo, como el de un sueño, encubre y desvela, ahoga y distorsiona lo que se empeña en surgir. En momentos fecundos pero escasos, la palabra en análisis se desprende de la realidad incierta del pasado y de la memoria, vacila y balbucea, confunde los lugares, mezcla los tiempos y se abre al presente de la ficción. Ambos, poeta y analista, convocan la ausencia que anima al lenguaje.

La palabra analítica es dicha en la transferencia. Es éste su carácter más radicalmente enigmático. El que hace que la palabra se acerque o se aleje de aquello indecible pero vivenciado en la presencia transferencial. Lo que aproxima la rememoración a una repetición mortífera. Y lo que aviva, en el amor odio de la relación analítica, lo infantil, no como una historia lejana del pasado sino como una encarnada realidad en el presente. La transferencia suscita la palabra, siempre alterada y deformada, pero permanece muda en el lenguaje mismo: en ella habita el infans, lo que de lo infantil, quiere y no puede, puede y no quiere, acceder al lenguaje.

El psicoanálisis está centrado en la obra fundadora de Freud.

---

<sup>15</sup> *Lo que cae en la mente, algo que viene en la inspiración al poeta.*

Es esencialmente la labor de un investigador, de un pensador y de un escritor. El Libro del psicoanálisis, la Traumdeutung<sup>16</sup>, La Interpretación del sueño, que inventa un nuevo género literario sin antecedentes y sin sucesores posibles, no hubiera podido ser concebido sin la actividad de la escritura: la escena primitiva analítica está protagonizada por un hombre que escucha sus sueños y los analiza -literalmente- escribiendo, que recuerda los síntomas de sus pacientes, sus relatos oníricos y los piensa y analiza escribiendo. Un hombre que ya terminado el libro –él mismo lo ha confesado- descubrió en él su duelo por el padre muerto. La obra fundadora, el libro del sueño, lo es también del trabajo de duelo, la sepultura escrita que conmemora a los muertos queridos. La correspondencia con su amigo Fliess, verdadero gesto inaugural -también transferencial-, estaba animada por la misma función de escribir inventando. La escritura freudiana no se limita a comunicar algo que está ya descubierto, sino que es un instrumento imprescindible para procesar el descubrimiento mismo en su estado naciente: la significación del sueño, del síntoma y del inconsciente, del dolor de existir y de la ausencia.

El poeta, en la tradición freudiana, es el adelantado: el que va adelante, el primero, el que conquista con las palabras lo que intenta permanecer escondido en el alma y en el lenguaje mismo. Freud escribió la mayor parte de su obra en la escucha de Goethe, y es quizás el abismal trabajo del romanticismo alemán que abrió la lengua alemana al sueño, lo que le permitió ahondar en ella y conquistar el psicoanálisis para que los hombres se adentren aún más en la aventura inacabable de pensar soñando y escribiendo.

Una última semejanza de fondo, que sirve para establecer la desemejanza aparente: quizás una misma certidumbre surge en nosotros cuando escuchamos la voz de un poema y las voces de los pacientes entremezcladas a nuestra propia voz interior: algo mudo, una presencia más allá del lenguaje, que quiere y no alcanza a decirse en él, que está allí como al acecho, en una proximidad urgente en la que corremos el riesgo de extraviarnos, y que no podemos sin embargo nombrar.

No se si es sólo debido al azar, que termino de escribir estas líneas un 6 de agosto, sesenta años después de aquel terrible día en que surgió por primera vez en el cielo de los hombres el hongo trágico de ceniza y tiniebla mortífera que aún hoy nos amenaza. No se si es un azar que haya dedicado estas líneas al poeta amigo, Elías Uriarte, autor de un inolvidable "Hiroshima". Su poema intentó atrapar, en la fragilidad sonora de sus versos, algo del horror inaudito, inaudible, inédito, del demoníaco experimento que, traicionando la ciencia, lograba, en el instante más repleto de muerte de la historia de la humanidad, la destrucción de una ciudad, de sus habitantes y de su tierra. El poema se erige como un recuerdo empecinado en no olvidar el genocidio de un instante, provocado por el terrible engendro mortífero que la crueldad perversa de los hombres llamó Little Boy. El poema conmemora el horror para poder contemplar el rostro ausente de Hiroshima, para decir, pese a la muerte, el amor que nos mantiene en la vida de las palabras.

Desde lejos, pero con ustedes, con la poesía y con el psicoanálisis, mi fraterno abrazo.

---

<sup>16</sup> *La Interpretación del sueño.*

**Descriptores: PSICOANÁLISIS / LITERATURA**